

# Entre madres te veas

Claudia Guillén

Con el paso de los siglos la figura materna ha adquirido preponderancia. Salvo la *Biblia*, pocos son los textos antiguos que aluden a ella como el ser que otorga la existencia. Pa reciera, pues, que la mujer que llega a convertirse en madre, con el tiempo ha alcanzado valores que antes se daban por hecho, o se consideraban propios de la naturaleza femenina. Quizá sea en el siglo xx cuando la procreadora de hijos se vuelve una figura que cruza distintas fronteras: una madre no es sólo sinónimo de bondad, sino sus atributos van desde la abnegación más sublime hasta la distancia, el abandono o la crueldad. Tal vez por esa razón resultó interesante para las editoriales Alfaguara y Planeta llevar a cabo dos compilaciones, cuyo punto de unión fue que cuentos, relatos y crónicas tuvieran a la madre como tema.

En la colección de cuentos *Atrapadas en la madre*, compilada por Beatriz Espejo y Ethel Kolteniuk Krauze participan autoras como Elena Garro, Inés Arredondo y Rosario Castellanos, narradoras fundamentales en la llamada Generación de Medio Siglo, acompañadas de Anamari Gomis, Mónica Lavín, Socorro Venegas, Silvia Molina, Angelina Muñiz, Martha Cerda, Aline Pettersson, Helena Paz, Margarita Peña y las propias compiladoras. Asimismo, en el volumen encontramos escritoras un tanto desconocidas, como Liliana V. Blue, Amparo Espinosa, Margarita Ponce y Halina Vela. Diecinueve en total, que hablan sobre la madre desde diferentes perspectivas: un registro interesante, aunque desigual por momentos.

El cuento que abre la antología, “Estío”, de Inés Arredondo, resalta por la firmeza de su entramado y la fuerza del estilo. La autora nos presenta a la madre transgresora, quien profiere un amor incestuoso por su hijo; sin

embargo, la “relación” se da de manera platonica, para en cambio llevarse a cabo realmente a través de Julio, el mejor amigo del muchacho. Una atmósfera natural es el escenario, donde la vegetación, el clima, el agua se convierten en el pivote que despierta la sensualidad de esta mujer madura. Sólo por momentos, la mirada de la autora de *La señal* se desvía con el fin de dejarnos entrever los sentimientos encontrados de su protagonista, y así engañar al lector, llevándolo por un sendero distinto a la realidad que se perfila al final de la historia. Por su parte, en “Cabecita blanca”, Rosario Castellanos logra, a través de una ironía ácida y directa, el retrato de una madre tradicional, lo que le da pie para mostrar la disfuncionalidad de una familia. La protagonista está cargada de fuertes valores morales y de una inocencia que no le permite ver su entorno, donde cada miembro de esa tribu ha transgredido sus valores. No obstante, su supuesta ingenuidad le permite ser aparentemente feliz. En “La muerte de mamá”, Anamari Gomis realiza una pequeña crónica sobre una hija que ayuda a bien morir a su madre tras un largo calvario que se da a partir de una enfermedad devastadora. Es decir, de lo que antes fue una madre fuerte, sólo quedan escombros. El tono de la narración, la sencillez del lenguaje y el conflicto de la historia, conforman una sólida mezcla para que el producto sea un relato que consigue estremecer al lector. “La madre”, de Angelina Muñiz, aborda los trastornos causados por el embarazo y el parto, donde la narradora logra una sana distancia con los eventos que le ocurren durante su estado de gravidez. Se trata de un relato bien logrado, que se vale de una analogía entre el sufrimiento de su protagonista y el de la Virgen María. Aline Pettersson en “Bendita sea tu pureza”, nos entrega a la ma-

dre como un testigo desinformado de los pensamientos pecaminosos de su hija, justo en el instante en que la niña entrega flores a la Virgen. El cambio de planos temporales y la ironía sobre algunos postulados de la Iglesia logran una historia redonda. La idea de que las mujeres, aún en nuestros días, sean incapaces de decidir sobre su cuerpo y se topen con posiciones radicales hechas por los hombres, es lo que da pie a la historia que nos presenta Margarita Ponce en “Propósito de enmienda”. El conflicto se centra, pues, en que después de haber tenido ocho hijos, una mujer de treinta y un años pretende quitarse la matriz, pero ni la Iglesia ni su médico están de acuerdo. El desenlace es sorpresivo y contundente.

“La corona de Fredegunda”, de Elena Garro, es un texto cargado de absurdos y por momentos surrealista. El delirio de persecución de la protagonista, así como el extraño vínculo entre madre e hija, unidas por su propia miseria y la del mundo que las rodea, son los pilares que sostienen la historia. Sin embargo, el texto no fluye con la intensidad deseada. Lo mismo sucede con la crónica de Helena Paz, hija de Garro, quien realiza una historia un tanto demencial, “Memorias”, donde se dejan ver los complejos de la hija ante la fortaleza de la madre. En ambos relatos está presente esa relación casi enfermiza que caracterizó a las dos Elenas, donde la fuerza de una se contraponen con la de la otra. No obstante, el vínculo que las une resulta fortalecido por esas emociones ambiguas de amor-odio. Y no deja de ser un detalle interesante que, en esta antología, estén presentes tanto la voz de la madre como la de la hija.

Sería casi imposible analizar cada uno de los cuentos que componen *Atrapadas en la madre*. Ésa es la razón por la que me limito

a comentar tan sólo los que me parecieron más atractivos, por la calidad de su escritura y el tratamiento del tema. Sin embargo, para dar una idea general del libro, es necesario señalar que las autoras restantes abordan temas como la nostalgia por la madre, la rivalidad entre madre e hija, los infortunios de una madre joven, el proceso del parto con sus dolores y satisfacciones, la revancha por los cobros del pasado que una hija hace a su progenitora, la hija que se reconoce en su madre, la hija abandonada temporalmente por su madre y protegida por su abuela, la mujer acomplejada por las dotes culinarias que su madre mostraba cada Navidad, la reflexión durante el trabajo de parto, el abuso constante de una madre sobre sus hijos y cómo éste los marca en forma definitiva, y el de tres generaciones unidas por un mismo deseo de conocer el mar —la abuela, la madre y la hija— y por su condición de hijas únicas.

En el caso de las escritoras, quizá pueden explotar los diversos escenarios que se dan a partir de su propia experiencia. Me explico: aquí no sólo se trata de hablar de la madre, sino de reflexionar acerca de las satisfacciones o ingratitudes de serlo. En casi todos los cuentos, salvo los de Pettersson, Arredondo y Gomís, se advierte un tono nostálgico al tratar el tema. En ese sentido, las escritoras tienen un campo mucho más fértil, ya que pueden entretener un sinnúmero de historias desde su perspectiva femenina. Es decir, las situaciones, en la mayoría de los casos, son narradas de primera mano, por lo que los sentimientos pueden representarse en todas sus formas a partir de las experiencias vividas por su género.

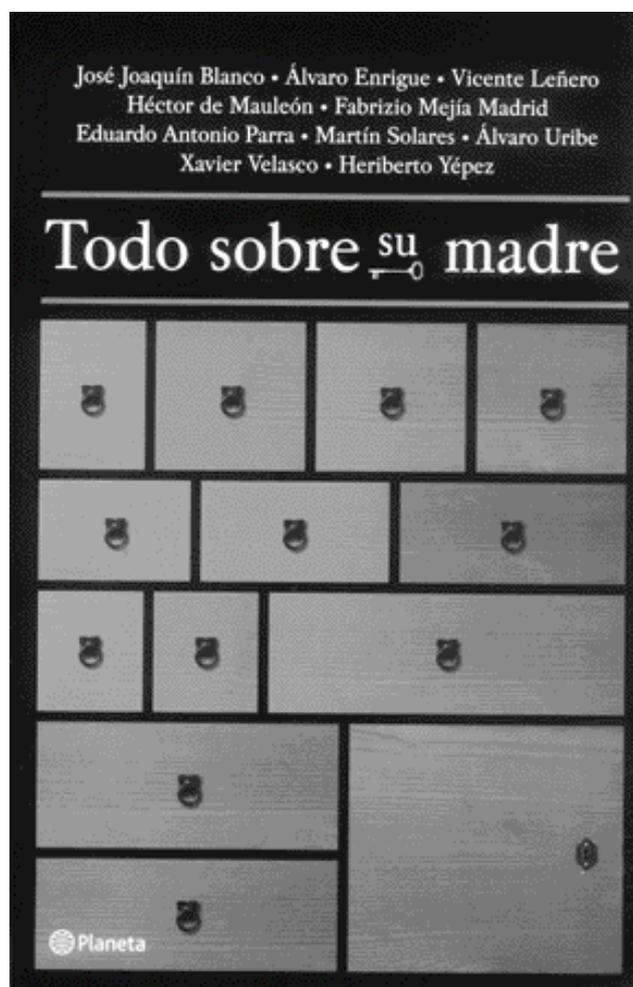
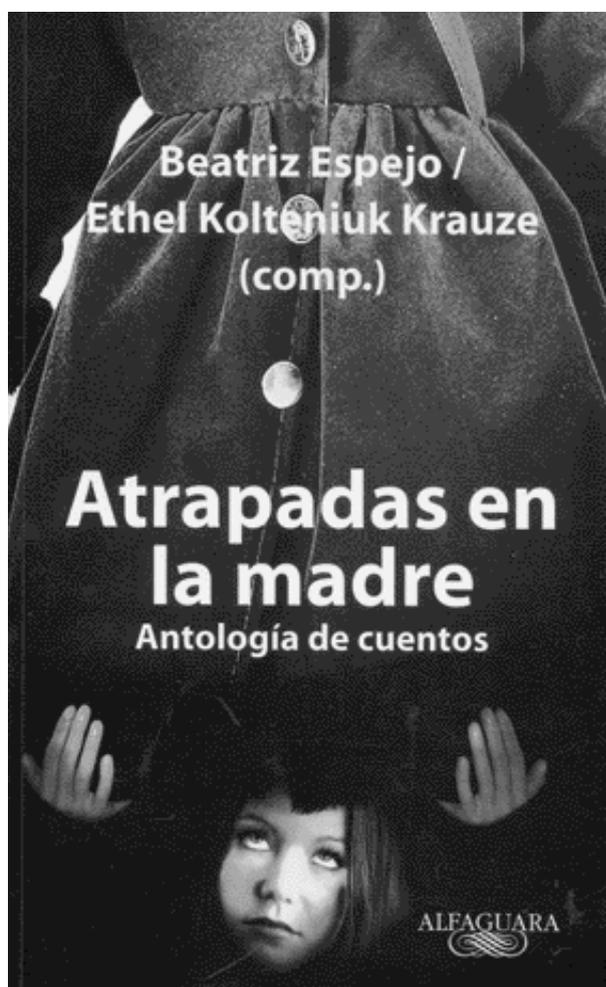
A diferencia de la anterior, la compilación *Todo sobre su madre* se conforma por cuentos y crónicas escritos sólo por escritores vivos, que cuentan con un reconocimiento literario. Entiendo que a ellos se les pidió un

texto con el tema de la madre, y cada uno trabajó según su forma y estilo. Así, en este volumen la mirada masculina recorrió diversos puntos de vista, que van desde el sentimiento más entrañable hasta el desprecio por quien les dio el ser. Durante la lectura se advierte un elemento recurrente: en su mayoría las historias están trazadas a partir de la memoria. En ese sentido creo que, para los hombres, la madre puede tener varios significados, pero condicionados casi siempre a partir de un recuerdo entrañable o la culpa por haberla abandonado. Como todo libro, y éste no es la excepción, algunos textos son mejores que otros, más bien contruidos, con una dirección firme y clara, como “Madre sólo hay una (Recuerdos de la infancia. Un poco antes, un poco después)”, de Vicente Leñero. Haciendo gala de un estilo preciso y eficaz, el autor de *Los albañiles* primero nos lleva por el periplo de su madre, huérfana desde muy niña, después por el enamoramiento entre sus padres y, por último, por la consolidación de su familia, para así presentarnos la relación entre madre e hijo. Se trata de un relato intimista que habla de una madre no amorosa, pero siempre presente, en la que el cariño se entiende por el “estar”, no por el “decir”. La recreación de la atmósfera de un México ya casi olvidado en la modernidad es otro de los aciertos del texto. “Conchita”, de José Joaquín Blanco, es una suerte de homenaje del también cronista y ensayista a una tía que lo adoptó desde niño, para formar lo en un mundo donde el matriarcado regía como moneda de cambio. La prosa permite al lector dejarse llevar para conocer la historia de este hijo postizo con su segunda madre. Un borracho desconocido muere en la cárcel dirigida por Luro, quien acaba de regresar al pueblo después de mucho tiempo porque su madre enferma, y luego muerta, lo llamó. De esta forma comienza el conflicto en “La madre del di-

funto”, de Eduardo Antonio Parra, quien toma de nuevo el escenario del norte para recrear sus atmósferas cargadas por el calor y los sentires de la gente. Aquí la culpa se sitúa como eje de la narración, aturdiendo a los personajes por el abandono en que tuvieron a sus respectivas progenitoras o viceversa. Incluso el muerto entra en esta suerte de pacto de arrepentimiento. A diferencia de los textos anteriores, éste no tiene una carga intimista, aunque sí cuenta con la misma eficacia narrativa de los de Leñero y Blanco. “Diario de Vivilú”, de Xavier Velasco, retrata la crudeza con que una madre puede tratar a su hija y cómo la niña se conduce igual con su muñeca. A través de un diario, el lector conoce los abusos que recibe Vivilú, que se van recrudeciendo con el paso de los días. La eficacia de la voz femenina en la niña y el ritmo de la prosa logran que este relato despierte en el lector la compasión que la protagonista necesita y nunca alcanzará. El joven autor tijuaneño Heriberto Yépez lleva a cabo en “Madre, si volteo a verte, soy yo quien regresa al Hades” un recuento minucioso de cómo fue descubriendo las diferentes etapas en la vida de su madre, la mayoría de ellas cargada de la tragedia de los migrantes acentuada por su condición de mujer sola. Si bien el texto es un homenaje, también se nota en él un dejo de reproche, aunque al parecer madre e hijo son la misma persona. Aquí el dolor y el amor se mezclan en un híbrido sentimiento de pertenencia a la madre que podría regresar al narrador al infierno.

La figura de la madre como un testigo de su propia vida, imposibilitado para cambiarla, es el tema de “La otra”, de Álvaro Uribe. La idea de que la esposa y la madre deben de “guardar un lugar” dentro de su casa se ha vuelto una convención universal; sin embargo, Uribe plantea el conflicto desde otro punto de vista: la otra es quien despierta en

El dolor y el amor se mezclan en un híbrido sentimiento de pertenencia a la madre que podría regresar al narrador al infierno.



la esposa una necesidad de renovarse, con lo que se plantea entre ellas un pacto que desencadenará la tragedia para ambas. Sin duda la narración es sólida y fluida, y “La otra” es el único cuento del libro que no hace una referencia directa a la madre. Héctor de Mauleón nos cuenta, en “Mundos lejanos”, la historia de una madre nómada. El autor se vale de dos planos temporales, presente y pasado, para darnos un panorama de su vida con ella. Esta madre es incapaz de establecerse en un solo sitio. Una caja de huevo funge como el símbolo eterno de los cambios, pues se trata del utensilio usado en cada cambio de vida y de destino. En este cuento, De Mauleón no deja a un lado su labor periodística y nos instala en el conflicto vivido en Oaxaca desde hace más de un año.

“Los campos de Alabama”, título que Martín Solares eligió para su cuento, de toda la compilación me parece el menos logrado,

ya que carece de variedad en el lenguaje y por momentos se torna un tanto repetitivo. El sentido del humor se pierde, porque no logra mantener un tono irónico durante todo el texto. La madre desaparecida gracias a los extraterrestres junto con una vaca puede ser motivo para escribir una buena historia, pero en este caso el autor intentó contarnos varias, y ninguna concluye a cabalidad. Por último, Fabrizio Mejía Madrid, en “Mothernity, Postmothernity”, sí consigue abordar el tema de la madre a través de la ironía. El autor se burla de sí mismo y, a partir de ello, puede burlarse de todo lo demás. Su madre, perteneciente a otra generación, no logra entender el comportamiento de este joven “desenfrenado”, que no se cansa de perturbar la paz de lo que un día fue su casa. La capacidad de Mejía Madrid para narrar situaciones cómicas es de agradecerse; él deja la solemnidad a un lado para contar una historia cargada de

humor negro que avanza sin ningún tropiezo.

En *Atrapadas en la madre* y *Todo sobre su madre* podemos vislumbrar dos universos totalmente distintos: las visiones femenina y masculina sobre esta figura. Sin embargo, un punto de coincidencia sería que ambos plantean distintos perfiles de la progenitora, tan variados como los meses y los días de cada año. Si acaso no estábamos seguros, con estas lecturas nos queda claro que la madre no es aquel ser único, abnegado y amable, de las historias tradicionales, sino también alberga sentimientos oscuros que pueden hacer que su figura se tambalee hasta caer al piso. **[U]**

Beatriz Espejo / Ethel Kolténiuk Krauze, compiladoras, *Atrapadas en la madre*, Alfaguara, México, 2007, 255 pp. José Joaquín Blanco, Álvaro Enrígue, Vicente Leñero, Héctor de Mauleón, Fabrizio Mejía Madrid, Eduardo Antonio Parra, Martín Solares, Álvaro Uribe, Xavier Velasco, Heriberto Yépez, *Todo sobre su madre*, Planeta, México, 2007, 183 pp.